

Un dolor colectivo

‘El vigilante del fiordo’, de Fernando Aramburu

Pedro M. Domene

Fernando Aramburu (San Sebastián, 1959) es un autor con una sólida y variada obra literaria hasta el momento, desde que se inicia con una primera singular novela, *Fuegos con limón*, a la que siguieron *Los ojos vacíos*, *El trompetista del Utopía*, *Bami sin sombra* o *Viaje con Clara por Alemania*, el curioso texto *Vida de un piojo llamado Matías*, y los libros de relatos *No ser no duele*, *El artista y su cadáver*, *Los peces de la amargura* y, ahora, *El vigilante del fiordo* (2011), una colección de ocho cuentos que prolonga la temática esgrimida por el narrador vasco en su anterior libro de relatos. La base de sus textos se sustenta por el territorio de la oscura experiencia, el miedo, la violencia y el terrorismo, y finalmente la muerte, como concepto, que siempre planea en sus historias.

La obra aborda, sin embargo, registros narrativos muy variados donde el drama no es tan perceptible como cabría esperarse, quizá por eso el lector agradece que el libro lo encabece un texto como *Chavales con gorra*, un relato repleto de silencios, donde la sombra de un extrañamiento sobrecoge a sus protagonistas. Lo que se esgrime en la mayoría de estos nuevos cuentos es más borroso o elusivo, incluso parece que los personajes, están mejor dotados psicológicamente, resultan más importantes; en la misma línea del anterior, *Mi entierro*, el último y más breve de la colección, las dudas asaltan al muerto porque parece que nada haya sucedido durante buena parte de su vida. Un relato como *Lengua cansada* muestra la obsesión de un adulto y convierte la iniciación al sexo de unos jóvenes en un desastre final y accidentado; la perspectiva que aborda Aramburu en *La mujer que lloraba en Alonso Martínez* se aleja del conjunto, quizá porque tan solo profundiza en una simbólica percepción que muchos hemos observado a nuestro alrededor y que no llega a solucionarse. El más dramático y eje del libro, *El vigilante del fiordo* combina una forma



Fernando Aramburu.

tradicional de narrar con una equilibrada descripción del paisaje y una mejor textura de diálogo dramático que convierte esta historia en el mejor de los relatos, por esa habilidad de presentar el pasado del protagonista, funcionario de prisiones, que contrasta con su situación actual en un psiquiátrico, tras un profundo sentido de culpabilidad que lo ha llevado hasta allí, y mejor aun su extraña misión que justificaría su locura con la justicia, un relato maestro cuya estructura se extiende hasta *Nardos en la cadera* una farsa con ancianos como protagonistas. *Came rota* ofrece una visión dura de la matanza del 11-M, los sucesos de Atocha, que Aramburu presenta creando una serie de planos o casi secuencias cinematográficas que desvelan a medida que vamos leyendo una misma experiencia trágica con palabras que se repiten al final y al comienzo de cada episodio; sutil, intenso, individual termina en ese dolor colectivo que muchos españoles experimentaron.



‘El vigilante del fiordo’. Autor: Fernando Aramburu. Edita: Tusquets. Barcelona, 2011.

Cuentos variados

Álex Oviedo (Bilbao, 1968) tiene una larga trayectoria como entusiasta impulsor de diversas actividades literarias. Una de las últimas es un blog dedicado a informar sobre escritores vascos. Hasta ahora había publicado tres novelas. En su último libro cambia de género: *El sueño de los hipopótamos* es un volumen de cuentos. El libro está dividido en dos partes: la primera reúne 13 cuentos, y la segunda, 39 minicuentos.



‘El sueño de los hipopótamos’. Autor: Álex Oviedo. Edita: Libros de Pizarra. Bilbao, 2011.

Homenaje a la memoria

Zezé forma parte de una familia numerosa que atraviesa circunstancias materiales muy difíciles, pues su padre está en paro, razón por la cual han de cambiar de casa. Él, sin embargo, con inteligencia y una imaginación desbordante va transformando la realidad cotidiana, a veces en un juego, otras, casi siempre, como una ilusión: ir a la escuela y aprender muchas cosas nuevas; acompañar, cantando, al señor Arriovaldo, que



‘Mi planta de naranja lima’. Autor: José Mauro de Vasconcelos. Edita: Libros del Asteroide. Barcelona, 2011.

En la primera parte hay narraciones como *La sonrisa de tu boca*, centrada en el recuerdo de una despedida y la añoranza que produce una mujer con la que ya no se está. En *La muerte anunciada* hay ecos de la novela negra: un escritor de bestsellers modela y manipula a su esposa, transformándola en lo que quiere que sea, como a uno de sus personajes de ficción, y reservándole al final de novela de misterio. También hay un homenaje al western: *Balada del Rancho O'Hara* cuenta cómo un forastero resuelve cuatro asesinatos en un pueblo de Estados Unidos. Los minicuentos de la segunda parte son un mosaico sobre las relaciones amorosas y los sinsabores de la experiencia de vivir. En este libro confluyen la diversidad temática y una prosa concisa y cristalina.

Roberto Ruiz de Huidobro

vende letras de canciones y luego le regala, como pago, algunas letras impresas para su hermana Godoia, la única que le quiere y no le pega. Sus trastadas –siempre imaginativas– de crío le suponen palizas en casa, pero tiene afortunadamente dos interlocutores que le aportan la sensación de libertad y comprensión: Minguiño, un árbol de naranja lima con el que habla –y le habla– al que, a veces, cariñosamente, le llama Xururuka, y, sobre todo, el Portugal, su amigo el portugués que le lleva de paseo en su maravilloso coche descapotable y, sobre todo, le quiere.

Pero un día, el viejo tren, el Mangarativa, atropella a coche y conductor en un paso a nivel, momento en que Zezé se queda más solo que nunca. Este libro es un homenaje, muy sentido, a su memoria, que es real.

Ricardo Martínez

Realismo transgresor

Antonio Luis Ginés

El concepto de un realismo transgresor nos va a dominar desde que aterrizamos en este poemario, transgresor en el sentido de que rompe muchas de las normas y hábitos a los que como lectores podemos estar acostumbrados, y nos plantea un nuevo enfoque de las situaciones y las cosas, que se van sucediendo, casi de forma simultánea, lo que origina toda una cascada de imágenes, motivadas por lo afectivo; la percepción que se tiene de lo que acontece y como se dispone ante nosotros.

Pulso es este libro de Silvia Guerra, poeta uruguaya, un libro con una apuesta decidida y arriesgada, porque se lanza a la búsqueda de un lenguaje en construcción, tratando de sopesar sus propios límites, guiado, tal vez, por el pensamiento, en una sonoridad que nos causa perplejidad. El concepto de tiempo se funde con

el de paisaje, ambos van guiados desde una voz que traza, pone, superpone, en un itinerario en el que lo metafórico, ese juego de simultaneidad en las imágenes, pone a nuestro alcance la voz de una conciencia cuya experiencia aparece en varios planos, planos que aparecen conexados desde una agilidad cuyo pulso no tiembla.

Sugerir lo que se ve, cómo se ve, lo que pudiera ser o entreverse quizás, atenta siempre al detalle más mínimo pero más vital, trabajar con materiales que una vez se están moldeando, siguen en proceso de labor, con el utensilio de un lenguaje que continuamente se retroalimenta, movido por un acto involuntario que resalta la diferencia, altera lo establecido en nuestro ojo, lo trasmuta.

El sentido no es la prioridad en estos poemas, al menos no como normalmente lo entendemos, debajo va ese pulso que hace latir el poema, sujeto a lo inmedia-

to del instante, del momento que se eterniza sin saberlo, y la conciencia apela a esa búsqueda fuera, porque tal vez dentro ya no hay suficiente para satisfacerla. Y sí, después posibilidades abiertas para que el sentido se adapte a cada cual, cuando lo efímero, que siempre aparece en esas distintas capas, adquiere forma y fondo. El cuerpo es testigo de ese movimiento que nos trae y nos lleva, testigo de excepción, en ese continuo aprendizaje del ser, en el que la intensidad nos mantiene alerta frente a todo lo que es aprehensible y aprensible, por muy doloroso o alegre que se presente. Paisaje

y tiempo, son dos conceptos también vitales en este poemario, la manera de enfocarlos, de despojarlos de lo banal y que caigan ante nosotros como trascendentes, con una sonoridad inusual, desde un ojo que nos marca las distintas velocidades en una misma fracción de tiempo, de espacio.

‘Pulso’. Autora: Silvia Guerra. Edita: Amargord. Madrid, 2011.

